

RESEÑA: JULIETA QUIRÓS, CRUZANDO LA SARMIENTO. UNA ETNOGRAFÍA SOBRE PIQUETEROS EN LA TRAMA SOCIAL DEL SUR DEL GRAN BUENOS AIRES, BUENOS AIRES: ED. ANTROPOFAGIA, 2006, 139 PP.

FLORENCIA BELTRAME

Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social / Centro de Justicia y Derechos Humanos, Universidad Nacional de Lanús
florenciabeltrame@gmail.com

El libro *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires* es una etnografía que propone un acercamiento novedoso en el estudio de la participación de los individuos en acciones colectivas o, más específicamente, en los “nuevos movimientos sociales”.

En la última década las nuevas formas de protesta social o, como bien mencionábamos, los “nuevos movimientos sociales” han devenido en objeto de interés dentro de la producción académica vinculada a las ciencias sociales. Pero no solamente es notable el aumento de los estudios sociales sobre dicha temática, sino que también es una percepción que circula entre las personas que forman parte de estos movimientos. Más aún, los “piqueteros” no sólo se saben objeto de interés público, sino que también conocen el modo de acercamiento a partir del cual los investigadores suelen abordar la temática.

La presente etnografía se desarrolla en la localidad de Florencio Varela¹, donde la autora realiza su trabajo de campo mayormente los meses de enero y febrero de 2005. El *Cabildo Mayo* del MTR (local del Movimiento Teresa Rodríguez) situado en Villa Margarita² ocupa un espacio central de su trabajo de campo, donde la autora compartió con las personas del barrio parte de las actividades que allí se desarrollaban. Su acercamiento a dicho espacio fue la puerta de entrada a otros lugares y personas, con los cuales se encontraría a lo largo de su estadía en Varela: otros barrios, centros de salud, un centro de gestión municipal, la escuela provincial, militantes del peronismo local y otras organizaciones piqueteras.

Específicamente, el tiempo transcurrido en virtud de

su trabajo de campo en Varela fue de un mes y medio; cuatro semanas entre enero y febrero y dos semanas más, que se desarrollaron cuando regresó al barrio tras seis meses de haber realizado su primer acercamiento.

Las técnicas empleadas en esta etnografía incluyeron, no solamente la consulta y relación con los “referentes” o líderes del movimiento piquetero de la localidad, sino también conversaciones con vecinos vinculados al intendente del municipio, con miembros de otras organizaciones piqueteras, con trabajadores barriales vinculados a la municipalidad y empleados de un centro de salud de dicha instancia gubernamental. La elección de aquellos que serían sus *informantes* responde, de este modo, por un lado, al interés de la investigadora de abordar el estudio desde una perspectiva diferente en relación a las que, en su consideración, se encuentran en la mayoría de los estudios sobre piqueteros; por el otro, al devenir de los vínculos y relaciones que la autora fue conruyendo a lo largo de los días que pasó en Varela.

La propuesta de no focalizar las relaciones entabladas en el trabajo de campo solamente a los dirigentes principales de los movimientos piqueteros en Varela, permite incluir una mirada hacia *adentro* de la organización. Los estudios tradicionales sobre la cuestión piquetera suelen abordar el fenómeno a partir de la definición del movimiento o los movimientos piqueteros como objeto de análisis. En consecuencia, sostiene la autora, existe una tendencia en abordar el estudio de las organizaciones piqueteras de modo aislado del contexto social del cual son parte y dejando de lado la *vida* de las personas que las integran. En este sentido, la propuesta de este libro consiste en realizar una serie de desplazamientos que van desde los *movimientos* a las *personas*, y de los *cabildos* a las *casas*. Esto último, quiere decir: indagar sobre las motivaciones y los significados que las personas involucradas tienen respecto a su participación en organizaciones piqueteras.

¹ Florencio Varela constituye un importante centro de acción de diversas organizaciones piqueteras en Buenos Aires.

² La autora dispuso de nombres ficticios para denominar a los barrios de la localidad.

La autora discute en este libro los análisis basados en la sociología de los movimientos, los cuales parten de un análisis que lleva a una generalización en el estudio de los “nuevos movimientos sociales” que se abocan, mayormente, a la perspectiva de sus dirigentes dejando de lado las personas (y las significaciones que tienen éstas últimas) que forman parte de las organizaciones. De este modo, Quirós busca una nueva perspectiva con la cual abordar dicho fenómeno y advierte que no hay una, sino múltiples perspectivas que se cruzan, se desplazan, se encuentran y des-encontran y, también, se tensan. En definitiva, a lo largo del libro vislumbramos el intento constante que hace la autora para *deconstruir*, en cierta medida, el lugar desde donde se suele abordar el *fenómeno piquetero* y comenzar a acercarse al mismo con una nueva mirada.

El acercarse a las personas de “carne y hueso” y contar las diferentes historias e interpretaciones de los actores involucrados hacen que la autora señale a lo largo del texto algunos replanteamientos en relación a sus ideas previas en el abordaje del objeto de estudio. Más aún, el trabajo de campo le permitió acercarse al vocabulario y categorías locales con las cuales expresar aquello que fue, en cierto modo, “apareciendo” tras el devenir de los días en Varela. En esta lógica, es que Quirós muestra, a partir de las observaciones y charlas que va teniendo con las personas del barrio, cómo es vivida e interpretada la participación de las mismas en el movimiento. Este último no es considerado como un simple “mediador” entre el Estado y la gente, sino que muchas veces es considerado como un “dador directo” en un marco de relaciones de expectativas y obligaciones que *estar o formar parte* del movimiento, implican. De este modo, “estar con los piqueteros” aparece en varios de los relatos de los actores como una *posibilidad* para mejorar su vida, donde quizás en vez de hablar de identidades cabe más hacerlo en términos de identificaciones (así también de circunstancias y estados) que se *deslizan* a lo largo de la vida de las personas. El “ser piquetero”³ en esta etnografía queda desdibujado como categoría dando lugar a aquella que, expresada en términos nativos, consiste en “estar con los piqueteros”.

Asimismo, el libro de Quirós constituye una contribución para pensar a los movimientos sociales ligados al mundo social del cual forman parte. En este punto, la autora se encontró con el importante papel que tienen los planes gubernamentales de empleo en el universo del sur del Gran Buenos Aires. Si bien, esto último no estaba presente en sus interrogantes iniciales, se convirtió a lo largo de los días en Varela un elemento clave para comprender las relaciones y la trama de significaciones mutuas entre los actores y

3 La autora aclara que la categoría “ser piquetero” no queda invalidada como categoría de análisis, quizás mayormente encontrada en aquellos estudios que se vinculan más bien con los dirigentes de dichas organizaciones. Para los fines de este libro posee mayor significación el modo en que los actores vivencian su participación en dichos movimientos, de aquí que “estar con los piqueteros” es el modo en que los mismos actores expresan a lo largo de sus relatos sus percepciones y sus vivencias en relación a la participación en el movimiento.

el movimiento. En efecto, la descripción etnográfica realizada por la autora nos acerca al modo en que el subuniverso de los planes sociales opera y, ligado a ello, la forma en que dicho elemento atraviesa, en varios casos, la vinculación entre las personas y el movimiento. El poder ser destinatario de un plan es vivido por varios de los actores como una *ayuda* o *retribución* por parte del movimiento, esta percepción atraviesa los discursos de las personas que forman parte de esos movimientos. Discursos que sólo surgieron en aquel momento en que Quirós logró, aunque por un breve tiempo, formar parte y participar de la rutina de las personas que participan en el MTR del barrio de Florencia Varela.

El libro está organizado en una introducción, tres capítulos que consisten en una descripción del trabajo etnográfico intercalada con análisis e interpretaciones de la autora y las conclusiones.

En la introducción, la autora nos muestra los interrogantes iniciales que fueron los motivos de interés con los cuales llegó al “campo”. Con un bagaje teórico sobre la literatura existente sobre el tema, Julieta Quirós propone una nueva perspectiva que rompa con la literatura preexistente y se pregunta ¿Quiénes son, socialmente, aquéllos de los que la literatura habla? ¿Cómo el estar en un movimiento piquetero deviene parte del mundo de lo posibles de las personas? ¿Cómo esa experiencia es vivida? A lo largo del texto vemos que los interrogantes iniciales se ven modificados por la experiencia propia del trabajo de campo y por el interés de la autora de mantenerse receptiva con quienes fueron sus interlocutores durante el caluroso verano en Varela. El foco puesto en las personas que participan pero también en las que no, descentrando la mirada hacia los dirigentes piqueteros, fue lo que le permitió partir desde otra mirada.

Si bien previo a la llegada al campo, la autora tenía por inquietud una revisión crítica de la bibliografía producida sobre el tema, su llegada a Varela la confrontó con algo más que “piqueteros”. Los barrios de la trama sur del Gran Buenos Aires están signados por la desocupación, la subocupación y el trabajo precario y es en este escenario que los planes sociales cobran un lugar importante. Este descubrimiento inicial lleva a la autora a replantearse algunos pre-conceptos de la literatura que aborda la temática con los cuales arribó a Florencia Varela e indagar sobre la complejidad del mundo de los planes y sobre las diversas formas que existen para adquirirlos: “un plan podía ser obtenido por un contacto con algún político; podía ser obtenido, anotándose en los padrones de la municipalidad; podía ser obtenido, también, anotándose en algún movimiento piquetero” (26). El mundo de los planes daba cuenta de una trama de relaciones sociales que hicieron que la autora abandonara prontamente su “plan originario” de investigación. De aquí que su propuesta se inserte en el “flujo de la vida” de las personas que participan en las organizaciones piqueteras, esto es, el modo de participación en el movimiento, pero también su percepción sobre dicha participación y sus actividades por fuera de esa organización. A través de esto último,

logra escapar a miradas normativas para pensar cómo viven o qué involucra para las personas formar parte de un movimiento.

En el capítulo I, la autora explicita cómo fue su acercamiento a Florencia Varela. De este modo, va relatando cómo comenzó a través de relaciones de parentesco, vecindad y amistad, a involucrarse en la cotidianeidad de aquél subuniverso tan particular. Vemos a lo largo del capítulo el interés de situar al lector en el contexto social en el cual se encuentran las personas que serán sus interlocutores a lo largo del texto. Nuevamente, la figura de los planes adquiere relevancia y sentido considerando el contexto en el cual se inscriben. Quirós detalla y describe una serie de situaciones que dan cuenta de las diferentes vías, ya enunciadas, para adquirir un plan. A través de estas situaciones nos muestra cómo el plan se puede entender como lenguaje *colectivo*. “Anotarse en el plan, esperarlo, recibirlo, cobrarlo, darlo de baja, perderlo, eran signos de ese lenguaje” (55). En las charlas⁴ a las que asistió la investigadora el plan se presentaba como un lenguaje compartido, permitiendo de este modo la comunicación entre un grupo de personas diverso y heterogéneo. La reunión como situación de encuentro social estaba atravesada por el plan como posibilidad y como medio de vida, diversas personas hablando un mismo lenguaje. La separación entre punteros y piqueteros se desdibujaba en aquella charla que tocaba el tema de los planes de empleo y las becas; esta situación condujo a la autora a la propuesta de una etnografía que considerara la trama de relaciones interpersonales que desafiaban aquellas escisiones como parte de los presupuestos que circulan en los estudios que abordan la cuestión.

En los capítulos II y III se describe y desarrolla la trama de relaciones sociales y familiares que ocuparon un lugar central en el trabajo de campo⁵. A lo largo de estos capítulos se desarrolla aún más el tema del plan de empleo como *medio de vida* y como *lenguaje*, a la vez que se indaga por una de las vías para la obtención de un plan: esta es, a través de los movimientos piqueteros. La multiplicidad de perspectivas que encuentra en sus interlocutores muestra cómo es vivenciado por cada persona su participación en el movimiento y cómo se va desarrollando una determinada trama de expectativas y obligaciones en relación al movimiento. La autora muestra que, a través de los distintos relatos de los actores involucrados, el plan de empleo no solo implica una contraprestación de cuatro horas de trabajo, sino también implica la *obligación* de marchar, o de “ir al piquete”. Claro que dichas actividades son percibidas de modo diferente por los actores, desde sentir vergüenza por marchar hasta considerarlo como una mejor opción

4 Específicamente una charla en un local (Cabildo) del barrio Villa Salcedo, donde se discutía el tema de los planes y becas para los niños. En dicha charla también surgiría la idea de la toma del local abandonado, situación desarrollada en el capítulo III.

5 Particularmente en estos capítulos se abordan dos situaciones específicas. La primera se presenta con el Seguro Público de Salud (de Villa Margarita), programa del gobierno provincial. La segunda, está dada por la toma de un local abandonado por parte del MTR.

para “salirse” de algún trabajo vivido con disgusto. Vislumbrar esto último contribuye no solo a simplificar el análisis sino también a considerar ese “estar con los piqueteros” como posibilidad de vida. “Un estar” que nos habla no solo de lo que se hace sino de cómo se vive aquello que se hace.

El trabajo etnográfico realizado también implicó comprender desde la perspectiva de los actores la relación con el movimiento. Mientras que gran parte de la literatura sobre el tema considera al movimiento como “mediador” entre la gente y el Estado; en este libro se muestra cómo aquella mediación no aparece. Es con el movimiento y no con el Estado que las personas se sienten comprometidas, de este modo los relatos expresan por un parte “ellos me ayudan mucho” y, por la otra “todo quedó en nada”, “¿para qué nos hacen marchar?”.

Asimismo, la forma en que los planes son gestionados está atravesada por las relaciones familiares en virtud de las cuales se mantienen y conservan los planes. Así, no solo la gente que forma parte del movimiento, sino también la que no, construyen una trama, que da cuenta que la gente en Varela está en *movimiento* y que circula entre fronteras organizacionales, barriendo los presupuestos con los que se piensa “ser piquetero”.

Las conclusiones a las que Quirós arriba no son determinantes, sino que dejan planteadas nuevas líneas de investigación para pensar los movimientos y las personas que forman parte de ellos. El plan de los *piqueteros* se revelaba para la autora como un universo de relaciones y obligaciones, donde *anotarse con los piqueteros* traía aparejada la acción de marchar como uno de los elementos en el marco de un sistema de compromisos. Acción que es vivida de diversas maneras por parte de los actores involucrados, desde sentir vergüenza hasta orgullo y satisfacción. De todos modos, la autora refleja a lo largo del libro que el estar en un movimiento no se agota solamente al *marchar o tener un plan*, sino que a partir de allí se genera una serie de relaciones y actividades asociadas al movimiento, y de significaciones diversas: “estar con los piqueteros puede ser estar ocupados; puede ser aquello que hace al sentido de la vida” (122).

El trabajo de campo permitió a Quirós el acercamiento a las categorías locales que circulan en los barrios de Varela; donde el movimiento no es vivido como un mediador sino como un dador directo. El recorrido a través de diversos espacios diferenciados fue producto de las relaciones sociales que la autora “encontró” en su trabajo de campo. De este modo, el circuito que fue trazando está vinculado a la trama que dichas relaciones fueron configurando en su devenir. Siguiendo el hilo de estas relaciones, Julieta Quirós muestra a lo largo del libro “las tramas a través de las cuales las personas circulan de un lado al otro, desafiando fronteras organizacionales” (124). En este marco la categoría nativa de “estar con los piqueteros” resultó operativa a los fines analíticos de la propuesta etnográfica.

Hablar más de identificaciones que de identidades, como mencionamos arriba, brinda un panorama

diferente para ver la multiplicidad de relaciones, significaciones y percepciones que las personas tienen acerca de su participación en un movimiento.

Más que una conclusión de cierre, el libro de Julieta Quirós deja abierta nuevas líneas y un nuevo punto de partida para pensar a los movimientos piqueteros en el movimiento de la vida.